

CIENCIA Y CAPITAL: NUEVOS PERFILES EN LA GLOBALIZACIÓN*

VALERIA HERNÁNDEZ

En el campo de la ciencia, la mundialización no es tanto un asunto de internacionalización de prácticas y valores asociados a ella, sino que se trata más bien de una cuestión ligada a la expansión del mercado capitalista. El campo científico fue desde siempre un dominio internacional tanto por los principios objetivos que lo sostienen -reproducción de experiencias independientemente del contexto sociohistórico y del ejecutor, empleo de un lenguaje objetivo, criterios de evaluación internacionales, validez universal de los resultados, etc.- como por las relaciones sociales que lo estructuran -colaboraciones internacionales, traslados de los investigadores, comunicaciones públicas, organización de redes, etc. Por el contrario, la 'mercantilización' del conocimiento científico es un proceso que ha adoptado formas específicas en los últimos años. Como se ha anunciado en un boletín editado por la Comisión Europea, el fenómeno de mundialización concierne tanto a la esfera de los conocimientos y los *know-how* como a la de los intercambios comerciales y los flujos financieros. "Si las fuerzas científicas de Europa -indispensables para el mantenimiento de su competitividad- no participan de este flujo internacional corren el riesgo de asfixiarse rápidamente¹". Las instancias políticas nacionales y comunitarias deben actuar

* En este trabajo se retoman conceptos tratados en Hernández 2001b y Hernández 2003. La traducción para la presente edición fue realizada por E. Tibaut.

¹ Traducido de: Recherches sans Frontières (Investigaciones sin fronteras), *RDT info*, agosto-setiembre 1997.

desde esta óptica para facilitar el acercamiento entre la ciencia y la “nueva economía”².

Las consecuencias de la globalización del mercado en el dominio científico se combinan, en el caso francés, con temas ligados a la ‘norteamericanización’ del sistema de investigación y enseñanza. Sobre todo a partir del fin de la Segunda Guerra mundial la defensa de una autonomía política, que oriente la actividad en el seno de estos sistemas, constituye un objeto de interés mayor para la clase dirigente francesa³. En este comienzo de milenio, el problema se plantea no sin cierta paradoja: organizar el acercamiento entre “el mercado” y “el mundo académico” sin ceder a la ‘norteamericanización’ del sistema francés de producción y circulación de conocimientos. Dicho de otra forma, no ahogar la identidad nacional en el océano de la mundialización y ser siempre un “modelo de avanzada”. Esta no parece ser una tarea simple, fundamentalmente porque dicha identidad se ha forjado por contraste con aquellos que son actualmente los agentes del movimiento de globalización. Esta configuración, específicamente francesa, va a explicar el rol fundamental jugado por el Estado en la creación de dinámicas aptas para incorporar las necesidades del mercado en el seno de sus instituciones científicas y de enseñanza universitaria. El Estado francés, al promover el diálogo entre el sector público y el sector privado, pretende actuar tanto por ‘arriba’ como por ‘abajo’. Por ‘arriba’, a nivel de las normativas y marcos generales los poderes públicos intervienen como iniciadores y después como coordinadores de los programas de investigación y desarrollo que tienen como objetivo transferir conocimientos hacia la esfera privada. Se pueden encontrar buenos ejemplos de estas iniciativas en la creación de ‘genopolos’, ‘incubadores’ o ‘clubes’, donde los socios industriales son indispensables. El objetivo de estas estructuras es el desarrollo de dinámicas organizacionales coherentes con los intercambios que se dan en términos del mercado mundializado, así pueden verse las cláusulas sobre la explota-

² Este movimiento puede tomar vías muy variadas, algunas de ellas son: la creación de empresas *start-up* gracias a la asociación de empresarios y científicos pertenecientes al sector público de investigación, o la calificación de los productos científicos como ‘invenciones’ antes que como ‘descubrimientos’, con el fin de hacer valer el derecho al patentamiento del producto ‘fabricado’.

³ Constituyen una buena ilustración de ello los debates producidos en el seno de diversas instancias nacionales o internacionales, tales como la Dirección general de la investigación científica y técnica (DGRST), la Organización europea de cooperación económica (OECE) -después Organización de cooperación y desarrollo económico (OCDE), etc.

ción de los productos, la gestión de las patentes, etc.; tal como sucede, por ejemplo, en la creación del genopolo de Evry (París, Francia).

El ámbito universitario no debe permanecer ajeno a esta evolución. Muy por el contrario, debe renovar sus “principios de organización” para reflejar mejor los rasgos fundamentales del mundo actual y, como explican los autores del importante *Informe Attali*⁴ (1998), para “favorecer la emergencia en Francia de un sistema de enseñanza superior capaz de cumplir sus misiones”. Las conclusiones formuladas en este Informe muestran la orientación de las políticas que es necesario instaurar a fin de acompañar la evolución del contexto social y económico. Los autores señalan tres puntos en función de los cuales debe reorganizarse el sistema francés. Primero, indican la urgencia de hacer ‘coherente’ el sistema de manera que los estudiantes puedan establecer equivalencias entre “los diplomas y los cursos de todos los establecimientos de enseñanza superior”. En segundo lugar, la comisión propone un “sistema descentralizado y contractualizado” donde:

el Estado tomará compromisos financieros suficientemente consecuentes para permitir a los establecimientos llevar adelante un verdadero proyecto de desarrollo. Las universidades y las *Grandes Ecoles* tendrán un margen de maniobra más grande en materia de habilitación de cursos y concepción de contenidos pedagógicos [...]. Ellas podrán albergar empresas que recién se inician y, si lo desean, podrán adquirir una parte de su capital. Podrán invertir en este objetivo fondos de capital de riesgo que ayudarán al desarrollo de nuevas actividades económicas.

Finalmente, los autores del Informe señalan las características que debería tener un sistema de evaluación “eficaz y transparente” como “contrapartida natural de la autonomía universitaria” propuesta precedentemente.

⁴ Este Informe, publicado por *Le Monde* 1998, se titula “Pour un modèle européen d’enseignement supérieur” (Por un modelo europeo de enseñanza superior). Ha sido realizado por la comisión presidida por Jacques Attali y compuesta por: Brandys P., Charpak G., Feneuille S., Kahn A., Kristeva J., Lazdunski M., Leclerc M-E., Le Douarin N., Lewiner C., Marchello Nizia Ch., Mer F., Monod J., Pellat R. y Touraine A. Los dos informantes fueron Brigaud O. y F. Mion. Los esfuerzos de esta comisión se han orientado, por una parte, hacia el objetivo de componer una minuciosa cartografía del sistema de enseñanza superior francés y señalar las reformas fundamentales que el sistema necesita para responder a tres “shocks mayores: el incremento de la demanda del saber, la diversificación de las disciplinas que se han de enseñar y el encarecimiento de la enseñanza”. Por la otra, la comisión ha añadido una serie de anexos donde es posible encontrar información sobre otros sistemas de enseñanza superior, lo que permite realizar comparaciones muy útiles.

La implicación del gobierno y de la alta administración en operaciones por 'arriba', es decir capaces de adaptar el marco general en el cual se practica la ciencia y la enseñanza a las nuevas condiciones de "intercambios comerciales y flujos financieros" mundiales, es un tema muy amplio y complejo que no trataremos aquí. Por el contrario, nos concentraremos en las aplicaciones por 'abajo', es decir en los campos sociales precisos de estas políticas. En particular, nos centraremos en la esfera científico-universitaria y tomaremos como ilustración el dominio de las "ciencias de la vida", observando el acercamiento entre "los biólogos" y "los empresarios".

LA ACCIÓN DE LOS PODERES PÚBLICOS A NIVEL DE LAS PRÁCTICAS

Introduciendo nuevos criterios para la licitación de contratos, o mediante la reorganización del sistema de investigación y de enseñanza, los poderes públicos pueden intervenir por 'abajo'; es decir en el plano de las prácticas, modificando el marco simbólico y material, así como en la formación de los futuros investigadores y docentes. A nivel de las unidades de investigación el estímulo a integrarse al mercado se traduce, entre otras cuestiones, por la obligación de presentar industriales asociados al proyecto científico propuesto durante las licitaciones -sea a nivel de los programas y acciones específicas organizados por los diferentes ministerios, los "ejes prioritarios" anunciados por los organismos de investigación nacionales o los "programas marco" elaborados en el ámbito europeo. Cumpliendo esta condición la unidad científica muestra que el proyecto presentado está de acuerdo con un interés del sector privado, justificando de esta manera el financiamiento solicitado. Así, capacidad científica e interés económico se encuentran reunidos en un mismo vector: la actividad finalizada que se desenvuelve en el ámbito del laboratorio⁵.

Las consecuencias de estas políticas sobre la estructuración del campo científico y sobre los protagonistas del dominio de la investigación son numerosas. La mundialización plantea nuevas problemáticas a la reflexión antropológica tales como: el perfil profesional que estas nuevas condiciones del ejercicio de la profesión hacen surgir -como la figura del investigador-empresario-, el modo de organización del trabajo en el laboratorio

⁵ Evidentemente, existen unidades de investigación que no poseen las capacidades necesarias para atraer a los socios privados, estando obligadas a funcionar con el presupuesto que les asigna el organismo de investigación del que dependen.

para responder a las múltiples exigencias del mercado -por ejemplo, la participación en un mismo grupo de investigación de personal constituido por funcionarios del Estado y personal técnico contratado y dependiente del socio privado del laboratorio- o el manejo de las tensiones ligadas a la introducción de la lógica mercantil en los informes de producción del conocimiento -como la imposición del secreto sobre los resultados obtenidos.

Las directivas generales explicitadas en el discurso oficial -*Informe Attali*, contrato de creación de ‘genopolos’, ‘clubes’, etc.- deben completarse con acciones específicas a nivel de las prácticas de los actores del sistema de investigación y enseñanza -los investigadores, los docentes y los estudiantes y del sector privado -empresarios, accionistas, etc. Así, diversas instituciones públicas -universidades, escuelas de formación doctoral, organismos de investigación, etc.- han creado espacios de encuentro con el fin de estimular la sinergia y la colaboración entre ellas y el sector privado. Por ejemplo, diversas formaciones doctorales organizan una semana de actividades, llamada generalmente *Doctorales*:

durante la cual los estudiantes -en su segundo año de tesis- recibirán información sobre las empresas -servicio de recursos humanos, etc. Estos *stages* serán financiados por el Ministerio (50%), por la Escuela Doctoral, por la Región y por los laboratorios -1000 francos por estudiante- (Conseil de l’Ecole Doctorale en Science de la Vie et de la Santé de la Universidad J. Monod⁶).

El objetivo de los *doctorales* explicitado por el comunicado del Consejo de esta *Ecole Doctorale* es “tratar de favorecer la inserción profesional de los estudiantes”. La apuesta implícita de esta acción concertada parece equilibrar la demanda de empleo entre el sector público y el privado orientando a los jóvenes doctores hacia este último; para eso deben estar relacionados con los ‘empresarios’, favoreciendo su mutuo conocimiento. El Ministerio, la Universidad, la Región y los laboratorios, todos trabajan en el mismo sentido: intentan lograr un encuentro entre “el mundo del trabajo” y “el mundo académico”.

Siguiendo el ejemplo de los *doctorales* también se presentan otros lugares como marcos que estimulan la reflexión sobre la misma problemática. De una manera general, los encuentros que se desarrollan bajo el eslogan del ‘acercamiento’ apuntan a dos objetivos: por una parte, darles una oportuni-

⁶ El nombre de la universidad es ficticio.

dad a los empresarios de mostrar a los estudiantes lo que el mundo empresarial puede ofrecerles y, por la otra, permitir a estos últimos interiorizarse de los valores del “mundo del trabajo” que, según esta formulación, ellos desconocen. Enriquecidos por estas informaciones, los jóvenes estarán en condiciones de imaginar los dispositivos que deberán tener en cuenta para valorizar sus diferentes logros -diplomas, rasgos de personalidad, etc.- una vez que hayan salido del cálido y acogedor ámbito del saber. Una breve descripción de un acontecimiento consagrado a este tipo de intercambios nos permitirá descubrir los elementos esenciales que estructuran la mayoría de estos espacios de reflexión. El objetivo del análisis es identificar el modo de interacción que se establece entre los cuatro actores colectivos que estamos tratando: los estudiantes, los docentes, los investigadores y los empresarios. Un día soleado de la primavera de 1998 en el seno de un edificio del “mundo académico”⁷, un salón de conferencias para 200 personas, fueron convocados estudiantes de diversas orientaciones y de diferentes orígenes institucionales -Escuela Veterinaria, Liceo Agrícola, Escuela Nacional Superior de Agronomía, departamentos de Ciencias Biológicas y Agronómicas de la Universidad J. Monod-, profesores de estos mismos establecimientos, algunos de los cuales también son investigadores, empresarios del los sectores aeroespacial, agroalimentario y farmacéutico y autoridades del mundo “universitario y científico” organizadoras del encuentro -una alta autoridad del Centro del IRSP y responsables de la Escuela Veterinaria y de la Escuela Nacional Superior de Agronomía. En total eran 40 personas a las que se les propuso participar de una mesa redonda durante la mañana y compartir un almuerzo en un restaurante universitario para coronar el encuentro. En mi carácter de antropóloga que conducía una investigación en un laboratorio del IRSP pude asistir al desarrollo de esta actividad, que se realizaba una vez por año desde 1996.

El coordinador de la media jornada Joseph Clerc -60 años, representante de la Dirección General del IRSP a nivel del Centro, ex-investigador genetista- abre la reunión explicando a los participantes que se trata de un encuentro cuyo objetivo principal es establecer “un espacio de diálogo que permita a los estudiantes conocer el mundo empresarial y a los empresarios informarse sobre el tipo de formación que reciben los futuros solicitantes de empleo”. Después de esta breve introducción, cada representante del

⁷ Uno de los veinte Centros de investigación de un organismo nacional que bautizaremos aquí Instituto de Investigación del Sector Público (Institut Recherche Secteur Public -IRSP-).

“mundo de la empresa” se presenta dando a conocer: apellido, nombre, función y estatus, y una breve descripción del dominio productivo en el cual desarrolla su actividad. Después de estas presentaciones siguen las de los estudiantes, los profesores y los investigadores ubicados todos en semicírculo frente a la gente del “mundo del trabajo”, sin distinción de estatus. Las intervenciones son muy poco exhaustivas -indican las coordenadas de base: apellido, nombre, establecimiento, año que cursan en el caso de los estudiantes y, en los otros casos, el título y la especialización disciplinaria. Después de la presentación de cada uno, Joseph Clerc le propone a los empresarios que expliquen a los estudiantes los criterios aplicados cuando realizan las entrevistas de trabajo. La siguiente lista de características sintetiza los criterios mencionados:

- el diploma exhibido debe responder a la función solicitada;
- como en la actualidad la mayoría de los postulantes posee diplomas que testimonian un buen nivel de formación, un elemento importante es la formación complementaria: cursos de especialización, dominio de varios idiomas, períodos de formación en el extranjero;
- el candidato debe probar que es capaz de movilizarse y que está disponible para una formación permanente;
- debe mostrar también un alto grado de autoconocimiento y un gran dominio de sí mismo en el desarrollo de su vida profesional e incluso personal -estas dos últimas características no plantean ninguna cuestión por parte de los habitantes del “mundo académico”, en cuanto a su definición.

Luego comienzan los comentarios sobre los discursos pronunciados. Primero el coordinador, Joseph Clerc, resume en una frase el mensaje principal que ha circulado en esta primera parte del encuentro: “se necesita una competencia múltiple”. La representante del sector agroalimentario, Nadine Leboeuf, completa esta frase con una fórmula reveladora: “capacidad + *feeling*”. Comprendemos entonces que “los conocimientos” por sí mismos no bastan para satisfacer las expectativas de la gente del mundo empresarial; existe una dimensión que corresponde a lo individual, “al *feeling*”, la responsabilidad de cada uno ligada a las dos características mencionadas al final de la lista: el autoconocimiento y el dominio de sí mismo.

El representante del sector farmacéutico, Claude Fort, insiste en la misma dirección cuando señala una serie de binomios clave: “*know-how*/saber ser”, “capacidad/cultura”, “diploma/posicionamiento”. Como podemos constatar, cada binomio está compuesto de un elemento que podemos con-

siderar *objetivo* y otro *subjetivo*, de manera tal que el éxito remite tanto a una dimensión genérica como a una particular. Como los elementos que componen la primera dimensión -‘*know-how*’, ‘capacidad’ y ‘diploma’- están más o menos distribuidos de una manera similar y garantizados por el sistema universitario, la diferencia en el momento de elegir entre varios candidatos para la contratación juega entonces a favor de los factores *subjetivos*. Puesto que Claude Fort es el responsable del sector de Recursos Humanos de su empresa, sus palabras valen oro y poseen una legitimidad indiscutible.

Globalmente, las ideas expuestas por estos representantes del “mundo del trabajo” ponen en evidencia la relatividad del valor de los diplomas, principal objetivo de los jóvenes interlocutores del encuentro. La respuesta de estos últimos no se hace esperar. Uno de los estudiantes reacciona haciendo referencia al modo de funcionamiento del sistema de enseñanza: “Se nos apremia porque se trata de un sistema elitista. Entonces ¿no nos dan tiempo para conocernos!” Esta intervención da la posibilidad a Nadine Leboeuf de insistir sobre su visión del “mundo académico”: “¡Ustedes están sumidos en un único interés, que es conseguir los diplomas!” y, evidentemente, eso no es suficiente. Hoy en día, continúa la empresaria, cuando vemos los *curricula vitae* que llegan a nuestros escritorios observamos que un diploma ya no constituye un criterio de distinción. Es necesario un *plus* y este reside en el dominio personal, en lo que es posible ofrecer en el plano individual. Afirma que es necesario saber valorizarse, conocer los puntos fuertes y hacer hincapié en ellos durante la entrevista. Así formulado el argumento parece que los estudiantes deben justificar su desfasaje en relación con los criterios expuestos en los binomios y la fórmula precedentemente citados. Los jóvenes saben ‘hacer’ pero no saben ‘ser’, los graduados tienen dificultades para posicionarse cuando se encuentran frente a un empleador en el curso de una entrevista de trabajo; la cultura general y la capacidad adquiridas durante la carrera universitaria no se conjugan en un esfuerzo individual con el objetivo de profundizar “el conocimiento y el dominio de sí mismo”.

Al término de algunos intercambios una estudiante recordó al auditorio la existencia de un factor que, hasta ese momento, había quedado olvidado: el azar. En toda búsqueda de empleo interviene una parte de azar y, por esto, ella propuso una nueva fórmula: “capacidad + azar”. La reacción de Nadine Leboeuf no se hizo esperar. Esta representante del sector agroalimentario, que había demostrado un gran dominio en relación con sus propios valores personales -como la seducción del público- no podía aceptar tal argumento por ser contrario a las dos características más impor-

tantes que ella reivindicaba: autoconocimiento y dominio de sí mismo. Explica entonces que:

si ponemos en acción un sistema que nos permite a nosotros, cazadores de talentos, saber adónde debemos ir para encontrarlos, llegaremos a neutralizar la parte de casualidad o azar posible. Somos cazadores de hombres, tenemos necesidad de un medio que nos conduzca lo más pronto posible a la persona que nos hace falta (Nadine Lebouf, representante del sector agroalimentario).

Una vez descartado del debate el factor aleatorio, la discusión se orienta hacia un tema al que se dedicará bastante tiempo. Se trata de reflexionar sobre la madurez de los estudiantes, más precisamente sobre su capacidad para insertarse en el “mundo del trabajo”, tal como lo definen sus representantes. Curiosamente el espacio de intercambio que originariamente se había constituido para favorecer un conocimiento *mutuo*, se desarrolla como un encuentro en el que los empresarios exponen sus ‘verdades’ a los estudiantes, los profesores y los investigadores quienes, en conjunto, adoptan la actitud de aprendices. Ninguna de las definiciones dadas por los empresarios es puesta en duda, ni siquiera aquellas que conciernen directamente al “mundo académico” -por ejemplo, el valor de los diplomas o la actualidad y pertinencia de los saberes enseñados en los establecimientos públicos. El sentido del debate se estructura alrededor de la idea de responsabilidad individual -la parte subjetiva de los binomios o las nociones de *feeling*, *autoconocimiento* y *dominio de sí mismo*. Así, por momentos, el encuentro se convierte en una suerte de asamblea evangelista o en una parodia de reunión de alcohólicos anónimos, donde cada uno cuenta sus experiencias personales o las de su entorno familiar conocidas en detalle, donde se pone en escena la persona que busca un empleo. Se hablará de “miedo de sí mismo”, de “ponerse a prueba”, de “perfil psicológico”, de “invocar al individuo”, etc.

En el modo de interacción que se establece entre estos actores parece que la empresa, encarnada en sus representantes, sabe lo que busca y lo que necesita. Posee una voluntad que pone en acción a través de sus “cazadores de talentos”. Explícitamente se hace referencia a los Estados Unidos y a Alemania como modelo a reproducir en cuanto a la relación “sector público/sector privado”. Por otra parte los estudiantes, “inmersos en sus diplomas”, poseen saberes que han perdido mucho de su prestigio social. Carentes de una experiencia profesional, ignoran todo del “mundo real”. Como ha destacado un profesor: “Felizmente existen pasantías en las empresas que harán que los estudiantes sean más maduros”, lo que hace recordar el rol

atribuido, en otra época, al servicio militar. Situados en una posición ambigua los estudiantes son, algunas veces, recursos humanos de alta calificación y, otras veces, simples solicitantes de empleo que exhiben un adorno -el diploma- obsoleto o insuficiente para responder a las exigencias de un mercado mundializado, propio de la 'hipermodernidad' que se instaura en los albores del tercer milenio. Según esta descripción, ellos representan el reverso de la imagen que la empresa proyecta de sí misma: mientras esta última sabe lo que quiere, los jóvenes se muestran un poco 'perdidos', 'desorientados', 'ignorantes' de las cosas concretas del mundo productivo de los adultos. En este contexto, la carga de la prueba corre por cuenta de los estudiantes: deben aprender a posicionarse mostrando que son capaces de extrapolar los saberes académicos a las necesidades explicitadas por los empresarios durante este tipo de encuentros -por ejemplo, el diploma no tiene valor a menos que se sepa reinvestirlo en la perspectiva de los criterios del mercado. Las descripciones que circulan en el debate constituyen una especie de evidencia inapelable.

La posición dominante del mundo de la empresa se expresó hasta en los más mínimos detalles. Además del beneficio de administrar las definiciones sobre prácticamente todos los temas abordados, los representantes del sector económico fueron los únicos que tuvieron el derecho a intervenir, sin que la palabra les hubiera sido otorgada por el coordinador, y fueron quienes tuvieron la posibilidad de formular preguntas al resto de los participantes. La forma en que se desarrolló el evento permite comprender el objeto de este tipo de espacios: explicar a los estudiantes cuáles son los criterios que prevalecen en el mundo laboral para que sepan subrayar las experiencias y los logros acorde con estos criterios -y con los valores subyacentes- cuando tengan que redactar un *currículum vitae* o presentarse a una entrevista de trabajo. Esta interacción personalizada y directa con el mundo de la empresa permite a los estudiantes comprender dichos valores. Esta transmisión, efectuada bajo los auspicios de los poderes públicos y con la participación de los actores del campo académico, se realiza en condiciones privilegiadas.

La legitimidad de estos espacios de reflexión colectiva supone un acuerdo previo sobre las definiciones "del mundo". Se parte del principio según el cual podemos identificar diferentes 'mundos' en la sociedad, entre los cuales se encuentran el de "la empresa" y el de "la academia" cada uno con sus propias reglas de funcionamiento y sus dinámicas sociales. Como actor del mundo académico, el individuo -estudiante, docente e investigador- responde a los objetivos que dominan dicho ámbito: producir y hacer circular

los saberes, dar prioridad a la calidad de la formación, etc. En el caso de los estudiantes su itinerario puede llevarlos a tener que cambiar de 'mundo', viéndose obligados a integrarse a dinámicas de la "esfera laboral", respecto a la cual ignoran todo ya que les es ajena. Este principio, que consiste en ser mutuamente extraños, promueve la necesidad de tales espacios de encuentro así como la oportunidad de pasantías en las empresas o toda otra forma de interacción que permita una experiencia *práctica* en este mundo 'real'. Así, se supone que se pondrá fin a la 'inmersión' en el imaginario "mundo de los diplomas". Esto ocurre como si los estudiantes no tuvieran padres que trabajan, como si estudiar no fuera una forma de trabajo, como si los docentes y los investigadores, por su estatus de funcionarios públicos, no formaran parte del "mundo laboral", como si verdaderamente se pudiera establecer una ruptura en la vida cotidiana de manera que "los mundos" puedan evitarse mutuamente.

Esta forma discursiva crea 'mundos' y, con ellos, instaaura prácticas legítimas y propias de cada contexto. Una vez que se han alzado estas fronteras, los lugares de encuentro se organizan con el fin de facilitar la comunicación entre los diferentes actores, planteando como referencia unificadora el mundo 'real'. En este último, donde la actividad productiva de cada individuo es un elemento central, la posición de dominación simbólica de los representantes del "mundo de la empresa" parece evidente. El principio de "mutua alteridad" da consistencia al ordenamiento jerárquico que se construye a partir de él, donde el mundo de la producción se impone como "la realidad" y sitúa a los otros mundos en posiciones subordinadas.

LA RELACIÓN JERÁRQUICA ENTRE "LOS MUNDOS" EN INTERACCIÓN

La producción social e institucional de estos "mundos diferentes" se articula con los roles específicos reservados al Estado y a la ciencia en el nuevo orden político internacional. (1997), Donald J. Johnston⁸ convirtiéndose en un exégeta del mundo real explica que:

la tendencia en la hora actual es claramente una neta reducción de la intervención del Estado. Pero esto no significa que el Estado no tenga que jugar ningún

⁸ Secretario general de la OCDE y antiguo miembro del gobierno canadiense al comienzo de los años 80 en dos carteras importantes del gobierno federal, la de ciencia y tecnología, y la de desarrollo económico y regional.

rol [...]. A medida que el librecambio se convierte en una realidad mundial, la innovación tecnológica será cada vez más importante, ofreciendo a los consumidores del mundo entero una elección cada vez más amplia a un precio menos elevado [...]. Hoy, y aún más mañana, los gobiernos deben admitir que cada empresa se batirá contra sus competidoras en mercados internacionales y no ya la industria de un país contra la de otro. Es necesario rever los programas de ayuda a la industria en función de estos nuevos datos. No es posible admitir que estos programas impiden luchar 'con armas iguales' (Johnston 1997: 4-5).

Lentamente pero sin pausa una nueva configuración del capitalismo se abre camino. El proceso de globalización supone, entre otras cosas, una redistribución de cartas, jerarquizando de manera diferente los componentes del sistema. Aquello que en otra época era la materia prima de un proceso se convierte, ella misma, en proceso: el conocimiento no es más un recurso sino una mercancía. Las raíces del capitalismo actual, que algunos llaman 'cognitivo', han podido alimentarse gracias al formidable desarrollo del campo científico-académico internacional durante el siglo XX, en particular después de la Segunda Guerra mundial. En este nuevo modo de funcionamiento se reservan otros roles a antiguos actores, tales como el Estado, la universidad, el laboratorio, la empresa. Cada uno tiene que aprender una nueva partitura y, en este marco de refundación de antiguos perfiles, el investigador no es más representado como un hombre altruista, cuyos actos estarían guiados por un interés puro en el conocimiento sino por aquellos impuros del beneficio económico. El "hombre nuevo" de la ciencia posmoderna es solicitado para que encuentre vías de aproximación, incluso de franca colaboración, entre su actividad y las que puedan estar presentes en el mercado nacional y, si es posible, internacional. El Estado le pide que su actividad tenga repercusiones sociales y económicas que beneficien al conjunto de la sociedad civil -contribuyendo a la reproducción del sistema de consumo- y, por fin, le sugiere fuertemente crear su propia empresa de la que podrá, lógicamente, poseer acciones si así lo desea. De este modo resulta que el estatus de investigador no es más incompatible, ni desde el punto de vista normativo ni desde las representaciones simbólicas, con el estatus de empresario (*Observateur de l'OCDE* 1997).

En esta dinámica, un "buen gobierno" será aquél que propicie el intercambio entre los diferentes protagonistas del nuevo mundo globalizado: los que producen las innovaciones -los científicos- y los que las introducen en el mercado -los empresarios-, todos al servicio de una sociedad poblada por consumidores. El Estado asegura así una función importante: hacer que el conjunto social se beneficie con las interacciones entre aquellos actores, ya

que la población tendrá productos cada vez más variados y más baratos. En un mundo de consumidores que esperan renovar sin cesar sus derechos gracias a los nuevos productos surgidos de la innovación tecnológica, este tema debe ser tratado como un problema de Estado. Así, el rol de los poderes públicos consiste en favorecer las transformaciones necesarias del sistema educativo y de formación profesional para que puedan adaptarse plenamente a las condiciones del librecomercio internacional⁹. En este nuevo escenario, donde la innovación tecnológica se adecúa a las dinámicas del “mundo de la empresa” y, por lo tanto, a las leyes del mercado, parece natural que las definiciones propuestas por las personas que representan dicho mundo, y que son portadoras de estas lógicas hegemónicas, no sean motivo de cuestionamiento. Esto es lo que sucedió en el encuentro entre los actores del sector académico y los del sector privado que observamos en el anfiteatro del IRSP.

Globalmente, el modo de intercambio que estructura estos espacios de interacción se funda en referencias significativas compartidas -“adaptación al mercado del empleo”, “formación permanente”, “movilidad”, “pasantías de formación”, “librecambio”, “armas legales”...- y, por consiguiente, forzosamente pertenecientes al registro del sentido común en su acepción más amplia. Ahora bien, la práctica cotidiana de los representantes del “mundo académico” no se reduce a las interacciones y los significados que hemos visto circular en estos encuentros con los agentes del “mundo de la empresa”. Varios criterios que organizan el campo científico entran en contradicción con aquellos que son necesarios para la reproducción del capital y, a raíz de ello, ciertos aspectos de la práctica de la investigación se convierten en una fuente de tensión para los protagonistas. El acuerdo de secreto impuesto por las firmas privadas, socias de los laboratorios, en cuanto a los resultados que obtengan estos últimos es un caso paradigmático. El imperativo científico que exige la circulación del conocimiento, el acceso a los

⁹ Por ejemplo, Georges Papaconstantinou (1997) consagra su artículo al problema de la concepción “de las políticas que propician la innovación y la tecnología”. Escribe que “los países están comprometidos en una fase de experimentación y de mutación: testean nuevas maneras de adaptar la enseñanza y el aprendizaje a las necesidades del mundo profesional, esforzándose en dar las competencias generales indispensables para el aprendizaje permanente. Para facilitar el acercamiento entre estudios y trabajo, la enseñanza pública incrementa las posibilidades de pasantías en el medio profesional para los alumnos y los estudiantes. Los programas de formación del sector público son revisados actualmente, y se imponen nuevos esfuerzos para determinar cuáles son los que dan buenos resultados y cuáles hay que cambiar” (1997: 10).

protocolos de experiencias, el intercambio entre colegas; en resumen, compartir el saber en el seno de un campo de especialistas se ve seriamente cuestionado por el imperativo económico que supone una apropiación privada de dicho saber. Cuando un investigador retiene información durante cierto tiempo -que puede durar algunos meses y hasta algunos años, según el acuerdo de secreto firmado con el socio privado- impone una cadencia productiva en la generación de resultados que es coherente con la ‘eficacia’ empresarial más que con la “validez científica”. Es el caso de un laboratorio público que integra uno de los ‘genopolos’ de excelencia creados por el gobierno francés, que se comprometió con una empresa biotecnológica a identificar 100 genes de una especie vegetal en solo cuatro años. La elección de las estrategias de investigación a implementar en el laboratorio se hace contemplando la variable “inversión financiera” -contratación de personal, gastos de productos, compra de aparatos, etc.- y se puede esperar que en función de esto la organización del trabajo en dicho ámbito y las relaciones sociales que se derivan de allí sean muy diferentes de aquellas que predominan en los laboratorios estructurados por las reglas de funcionamiento del sector público.

Otro aspecto problemático es el rol de formación que el laboratorio debe asumir ante los estudiantes durante los diferentes cursos o pasantías - de DEA, DESS, DHET y Doctorado¹⁰, etc. Los investigadores al verse obligados a responder a los diversos contratos de investigación -tanto del sector privado como del sector público, a nivel nacional, comunitario como internacional- necesitan multiplicar “los brazos” que trabajan en la mesada del laboratorio. Los técnicos y los ingenieros, por un lado, y los estudiantes y los posgraduados, por el otro, son quienes cumplen las diferentes tareas necesarias para el desarrollo de los programas de investigación desde el punto de vista de la práctica cotidiana. Puede suceder que, para responder a las necesidades de producción ligada a contratos, el número de empleados presentes en cada laboratorio sea más grande que la capacidad para formarlos correctamente como investigadores. Como resultado de esta inadecuación, “el contrato moral” que se encuentra en la base de la vinculación pedagógica entre el científico-director y el estudiante, futuro investigador, no resulta plenamente honrado y esto suscita problemas en las relaciones que mantie-

¹⁰ Estas abreviaciones responden a los distintos tipos de diplomas universitarios y de posgrado que se otorgan en el sistema educativo francés. DEA (Diplôme d’ Études Approfondies), DESS (Diplôme d’ Études Supérieures Spécialisées), DHT (Diplôme des Hautes Études Technologiques).

nen estos actores de la actividad científica. En este caso, la necesidad de responder a los criterios productivistas del mercado produce una tensión en el seno de los equipos de investigación del campo académico, lo que conduce a situaciones como la expuesta en un mensaje electrónico enviado por un joven biólogo a sus colegas, a un mes de defender su tesis de doctorado¹¹. Veamos los pasajes principales del mensaje:

¡Salud a todos! Pequeña idea que sigue a las proposiciones de denunciar la investigación hecha en su mayoría por quienes presentan sus tesis y otros “investigadores descartables”. La idea puede ser tonta o simplista o impracticable, pero no tengo tiempo de reflexionar, presento la tesis en un mes [...]. ¿Qué dirían ustedes sobre incluir en la parte *Acknowledgements* (sabiendo que es una parte que en general no es revisada o es relativamente libre como para expresarse) de todos nuestros artículos, resúmenes de presentaciones orales, abstracts, etc., una frasecita como: “Nosotros/ los autores/ agradecemos a la Comunidad de investigadores temporarios/ precarios/ consumibles de Francia que constituyen la gran mayoría de nuestros colegas nacionales (o quienes producen la mayoría de la investigación nacional...)” [...]. El empleo de un nombre propio como “Confederación de Estudiantes Investigadores” o “Comunidad de Investigadores Temporarios” podría quizás ayudar a hacerla aceptable, me parece, como si se tratara de una fundación? El objetivo sería que la frase sea idéntica para todos los artículos que enviemos sistemáticamente a la Comunidad Europea y que al cabo de seis meses o un año (por ejemplo), el conjunto de los artículos pueda servir para alertar a los medios y a los políticos ¿El peso de una frase bien elegida, que aparecería en las revistas internacionales, tal vez haría que nuestros dirigentes científicos sintieran vergüenza y atraería el interés de los medios? (¿o yo sueño?). Me parece también que esta acción podría ser seguida más fácilmente por los estatutarios comprensivos ante nuestra causa [...]. Bueno, los dejo [...]. Chau. Philippe” (Philippe, joven biólogo).

El autor del mensaje electrónico propone medidas precisas para cambiar una realidad bien conocida por todos aquellos que frecuentan cotidianamente las unidades de investigación: la que viven los “investigadores descartables”. Consideremos ahora la manera en que trata de actuar sobre este estado de cosas: el joven biólogo intenta por medio de la denun-

¹¹ Este mensaje electrónico ha circulado por la red de los investigadores que no poseen un puesto titular en la función pública -es decir, los pasantes, los doctorandos y los graduados. La dirección de e-mail de esta red (LBM.CherschNONPerm@---fr) fija la etiqueta social con la cual se designa, en la mayoría de los laboratorios científicos, a esta categoría de actores: “los no permanentes”.

cia “alertar a los medios y a los políticos”. Se trata de hacer circular dicha denuncia en un amplio espacio social -político y mediático- traspasando así los límites del campo científico. Traspasa las fronteras que constituyen los mundos como extraños entre sí y jerárquicamente articulados. También intenta quebrar la hegemonía de los criterios mercantiles apelando a valores de orden moral -cuando piensa que estas frases harán “que los dirigentes científicos sientan vergüenza”.

Más allá de la repercusión que pueda tener este tipo de iniciativa, es interesante subrayar la problemática que plantea el mensaje electrónico: la división interna del trabajo científico y sus consecuencias simbólicas. Al denunciar este aspecto del funcionamiento del sistema¹², los estudiantes cuestionan las relaciones sociales estructuradas en el proceso de producción del conocimiento en los laboratorios, producción que se basa en una articulación entre el personal estatutario -los investigadores, los ingenieros y los técnicos- y el personal temporario -los que hacen sus tesis, los posgraduados pero también los pasantes que preparan diferentes diplomas: DESS, DEA, DEUG, etc.¹³ Ese correo electrónico subraya la existencia de un debate sobre las condiciones impuestas por la lógica productivista en la cual se inscriben los laboratorios públicos, pues una de sus consecuencias es generar un mercado de “investigadores consumibles”.

Estos ejemplos muestran que es necesario considerar con atención las tensiones producidas por los nuevos criterios surgidos del fenómeno de la mundialización a nivel de las prácticas sociales. La forma en que las lógicas abstractas son consideradas en las interacciones cotidianas y significadas por los actores, en una configuración específica, constituye un objeto de reflexión central al momento de analizar el movimiento de acercamiento entre “la ciencia” y “la economía” o, dicho de un modo más general, la globalización de los mercados y sus consecuencias en el campo académico.

La ciencia y la nueva economía forman la pareja emblemática del milenio tecnológico. La imagen del científico romántico, propia de la era clásica, goza todavía de cierta credibilidad en la opinión pública. Dicha imagen muestra un personaje cuyo deseo de verdad prima por sobre todo otro inte-

¹² Es interesante notar que la propuesta de Philippe concierne al marco objetivo de organización del trabajo antes que a los individuos ya que prevé la posibilidad de que los “estatutarios comprensivos ante (su) causa” puedan adherir a la reivindicación de los ‘temporarios’.

¹³ Para más precisiones sobre las relaciones entre estos diferentes actores de la investigación experimental, ver Hernández 2001b. DEUG (Diplôme d’ Études Universitaires Général).

rés y para quien la búsqueda de un conocimiento libre de valores prevalece ante el juego del mercado. Sin embargo, los escándalos surgidos, justamente, a raíz de la dinámica de aproximación entre la ciencia y la economía - como el de “la vaca loca” o el “pollo con dioxina”- se han convertido en paradigmas que se inscriben en la memoria social como advertencias: cuando las quimeras científicas se convierten en inversiones financieras integran una lógica que no es más la que orienta el proceso de descubrimiento, sino la que gobierna la reproducción del capital. Este movimiento de mercantilización del conocimiento es muy complejo y llama a un desarrollo argumental difícil de realizar aquí por falta de espacio. Nos contentaremos con subrayar nuevamente que este proceso de mercantilización crea tensiones a nivel de las relaciones sociales al interior de la comunidad científica, ya que ciertos criterios estructurantes entran en contradicción con otros que son esenciales para la reproducción del capital. Como dijimos anteriormente, este es el caso del “contrato de confidencialidad” que necesitan las empresas de biotecnología para asegurar sus inversiones cuando se asocian con laboratorios públicos, contrato que va contra uno de los principios del *ethos* de la comunidad científica: la circulación del conocimiento. El intercambio de *savoir-faire* entre colegas, la formación de nuevas generaciones, el espíritu desinteresado, constituyen prácticas que corresponden al perfil clásico y que pueden ser refractarias a las tendencias surgidas de la globalización (Hernández 2001b). Estas contradicciones son el marco en el cual se forjarán las nuevas modalidades de interacción en el seno del campo científico, a partir de ahora habitado por este actor que era tradicionalmente extranjero: el inversor financiero. El análisis de los efectos del desmoronamiento de las mediaciones entre el capital y la ciencia sobre el proceso de producción del conocimiento se convierte así en una tarea central para los estudios sociales de la ciencia.

Entre el laboratorio romántico del doctor Frankenstein aislado en su torre y buscando desesperadamente -con todas sus fuerzas y al precio de su “vida privada”- la verdad de lo viviente, por una parte y, por otra, el laboratorio anónimo y eficaz, instrumento sin complejos del poder descrito por Aldous Huxley en *Un mundo feliz* existe el modelo actual, engendrado por el encuentro de una ciencia ambiciosa y un mercado arrogante. En este “laboratorio-empresa”¹⁴ se organiza un proceso de producción bajo condiciones sociales, políticas y económicas nuevas que inducen relaciones con una dinámica específica. Así, la construcción social de este objeto se convierte en

¹⁴ Ver Stagnaro en esta misma compilación.

fuentes de cuestionamientos para sociólogos, antropólogos e historiadores quienes intentan comprender las orientaciones propias del mundo contemporáneo.

BIBLIOGRAFÍA

Attali, J. *et al.*

1998. Pour un modèle européen d'enseignement supérieur. París, Le Monde.

Hernández, V. A.

2001a. *Laboratoire: mode d'emploi. Science, hiérarchies et pouvoirs*. París, L'Harmattan.

2001b. La mondialisation dans la sphère académique. *Histoire et anthropologie* 22: 195-212. París (Mythes et pratiques du marché).

2003. Compétences, science et contexte. En Hours, B y M. Selim (eds.); *Solidarités et compétences: idéologies et pratiques*: 317-333. París, L'Harmattan (Collection Travail et Mondialisation).

Johnston, D. J.

1997. Présentation. *Observateur de l'OCDE* 204: 4-5.

OCDE

1997. *Observateur de l'OCDE* 204.

Papaconstantinou, G.

1997. Technologies et résultats industriels. *Observateur de l'OCDE* 204:10.

ETNOGRAFÍAS GLOBALIZADAS

*Valeria Hernández, Cecilia Hidalgo
y Adriana Stagnaro (comps.)*



PUBLICACIONES DE LA SAA


SOCIEDAD
ARGENTINA DE
ANTROPOLOGIA

ETNOGRAFÍAS GLOBALIZADAS

ETNOGRAFÍAS GLOBALIZADAS

*Valeria Hernández, Cecilia Hidalgo
y Adriana Stagnaro (comps.)*

Buenos Aires
2005



Etnografías globalizadas / Valeria Hernández...[et.al.]. ; compilado por Valeria Hernández y Cecilia Hidalgo - 1a ed. - Buenos Aires : Sociedad Argentina de Antropología, 2005.
312 p. ; 21x15 cm. (Publicaciones de la Saa dirigida por Lidia R. Nacuzzi)

ISBN 987-20674-9-X

1. Etnografía. I. Hernández, Valeria, comp. II. Cecilia, Cecilia, comp.
CDD 305.8

Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología
Serie dirigida por Lidia R. Nacuzzi

Comité Asesor:

Lic. Carlos A. Aschero (CONICET / Instituto de Arqueología, Universidad de Tucumán)
Dr. Luis A. Borrero (CONICET / Programa de Estudios Prehistóricos, Buenos Aires)
Dr. Billie R. Dewalt (Center for Latin American Studies / Universidad de Pittsburgh)
Prof. Stella Maris Fernández (Sociedad de Investigaciones Bibliotecológicas, Buenos Aires)
Dra. Dominique Légoupil (CNRS / Universidad de La Sorbona)
Dr. Gustavo Politis (CONICET / Universidad de La Plata)
Dra. Mónica Quijada (CSIC / Centro de Humanidades del Instituto de Historia, Madrid)
Dra. Alcida R. Ramos (Departamento de Antropología, Universidad de Brasilia)
Dra. Alejandra Siffredi (CONICET / Universidad de Buenos Aires)
Dra. Myriam Tarragó (CONICET / Universidad de Buenos Aires)
Dr. David J. Weber (Departamento de Historia, Southern Methodist University, Texas)
Dr. Hugo D. Yacobaccio (CONICET / Universidad de Buenos Aires)

Diseño de tapa: Andrea M. Quadri.
Composición de originales: Beatriz Bellelli
bbellelli@yahoo.com.ar

© 2005, by Valeria Hernández, Cecilia Hidalgo y Adriana Stagnaro (comps.)

Sociedad Argentina de Antropología
Moreno 350. (1091) Buenos Aires
saalibros@hotmail.com

ISBN 987-20674-9-X

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina – Printed in Argentina